



Editorial

Aumento de la violencia escolar

Mayoría de las denuncias que recibe la Superintendencia de Educación son peleas y hechos de connotación sexual y bullying, lo que hemos visto en liceos de la región.

La violencia escolar no es un fenómeno nuevo, pero se acentúa en forma progresiva. La mayoría de las 12.388 denuncias que recibió la Superintendencia de Educación, entre enero y septiembre de 2024 se refieren a peleas entre alumnos, hechos de connotación sexual y bullying. La cifra es 1,5% mayor al mismo período de 2023.

Hasta hace unos años la violencia escolar se manifestaba en ataques de palabra, sobrenombres, publicaciones ofensivas en las redes sociales, entre otras, pero ahora son frecuentes las informaciones que dan cuenta de que niños y jóvenes llevan armas blancas o de fuego a los establecimientos, para atacar a sus compañeros.

La agresión escolar es una situación dolorosa para los niños y sus familias, considerando que los menores muchas veces sufren en silencio el ataque. Lo más

La violencia en la escuela es el reflejo de una sociedad que tiene dificultad para conversar.

probable es que esto comience con colocar un sobrenombre, para pasar a las bromas mal intencionadas, mofarse de un compañero por diversos motivos, hasta llegar

al acoso constante y a las agresiones físicas. En los últimos años también se ha pasado al ataque a través de las redes sociales.

El acoso es intimidación, persecución y agresión que sufren algunos escolares de parte de sus compañeros. La violencia en la escuela es el reflejo de la sociedad. Se tiende a mirar el colegio como un mundo aparte, como si estuviera al margen de la comunidad, pero hay un entorno que hoy es más violento, en la casa, en el barrio, en las calles, y esto se refleja también en las escuelas. Los padres son los primeros responsables de la conducta de sus hijos y por lo tanto deben controlar que no lleven armas a los establecimientos. Es evidentemente un tema que requiere conversaciones familiares, ahora que termina el período escolar. La solución parte en el hogar. La participación del grupo familiar, de los profesores, y de los mismos jóvenes es clave para lograr que mejore la convivencia al interior de las salas de clases.